

España y los no alineados

La existencia de una delegación española a la «cumbre» de Países No Alineados, junto a Fidel Castro, Bignone, Mugabe y otras personalidades más agradables como Indira Gandhi, ha causado cierto estupor. Aquí se plantean las ventajas que pudieran obtenerse con este tipo de acción exterior.

La participación de España en la VII «cumbre» de los Países No Alineados en Nueva Delhi, merece, por su importancia, una serie de consideraciones. En principio creo positivo que la diplomacia española esté presente en todos los foros internacionales donde haya intereses españoles que defender. Y con los países no alineados —recordemos Iberoamérica— los tratados de pesca, el petróleo, etcétera, hay muchos y muy importantes.

Esta política de presencia activa permite fomentar en beneficio mutuo una cooperación bilateral y multilateral más intensa y participar en ciertas soluciones eficaces, basadas en la solidaridad para resolver el problema del hambre y de la miseria y del subdesarrollo económico y cultural de cientos de millones de seres en nuestro mundo. Hay que convencerse que sólo superando esas causas conseguiremos la paz y la distensión entre las naciones.

Africa

Pero además y ya en el terreno de las realidades inmediatas, España tiene un frente muy vulnerable que hay que defender con inteligencia y persuasión frente a las tentaciones de Marruecos e, incluso, de Argelia, de abrir un contencioso territorial en Ceuta y Melilla por no hablar de Canarias.

No hay que olvidar, además,

nuestra reivindicación frente a Gran Bretaña, en gran medida mantenida con el apoyo de países del llamado bloque afroasiático y, sobre todo, de Iberoamérica. Y es conveniente que estos pueblos sepan que desde su identidad europea y atlántica, España está con ellos en sus legítimas aspiraciones a un orden económico internacional más justo que permita un desarrollo adecuado de sus recursos y de su nivel de vida.

Todas estas consideraciones no deben hacernos olvidar que debemos los españoles resolver una serie de contradicciones que todavía existen en nuestra política exterior. La primera es, sin duda, el contencioso territorial con Gran Bretaña sobre Gibraltar. No es posible seguir aceptando como nación europea democrática y aliada del Reino Unido una situación «colonial» que hipoteca gravemente nuestra autonomía política, regional y atlántica. En mi opinión, la autonomía, siempre deseable, se obtiene «desmontando» los resortes que atentan nuestra libertad de decisión en nuestra área de influencia natural. Esta actitud lleva a no aceptar ni mediatizaciones ni liderazgos de otras potencias europeas amigas y aliadas, como pueden ser Francia e Inglaterra.

La OTAN

Desde mi punto de vista, la permanencia en la Alianza Atlántica está directamente vinculada a una solución

satisfactoria para los intereses de España en la cuestión de Gibraltar. Pero lo primero que hay que hacer es plantearla bilateral y multilateralmente con nuestros amigos y aliados con rigor, solvencia y flexibilidad a la hora de proyectar las soluciones posibles en el tiempo. También deberemos nosotros, quizá, revisar nuestra posición diplomática tradicional, introduciendo el principio democrático de participación de los gibraltareños en las decisiones que afecten a su futuro.

En segundo lugar, es indispensable acabar con las ambigüedades respecto a Ceuta y Melilla; en este sentido hay que apoyar con toda energía al Gobierno en su política de firmeza frente a Marruecos. Las Cancillerías de nuestros aliados deben saber que hay una decisión nacional de defender sin concesiones nuestra integridad territorial a uno y otro lado del Estrecho.

No parece, por tanto, perjudicial nuestra presencia en la «cumbre» de Nueva Delhi, siempre que no intentemos jugar a la ambigüedad de nuestros compromisos con Occidente y con la Alianza Atlántica. España tiene todavía muchos problemas que resolver en su entorno geográfico europeo y mediterráneo. Concentremos ahí nuestros esfuerzos y ofrezcamos lealtad a nuestros compromisos, solidaridad con nuestros amigos y aliados y así estaremos en condiciones de exigir y obtener la reciprocidad que nos es debida para la defensa de nuestros intereses nacionales.